
IncurSIONES en lo sagrado

Juan Miguel Batalloso Navas

En estos tiempos de crisis, atiborrados de malas noticias por doquier, tal vez corramos el riesgo de caer en una especie de indiferencia metafísica que nos impide constatar, que debajo del aumento de la pobreza o del recorte en derechos sociales, siempre hay lo que podría denominarse como una especie de espíritu de profanación y necrofilia que reduce la naturaleza, la vida y las relaciones humanas a pura mercancía, ganancia, rentabilidad y lucro.

Es en este contexto profano y escandalosamente injusto y sin tener ni idea de cómo se tejen los hilos de la ecología de la acción, cuando de pronto un amigo te sorprende un día y te regala un libro colectivo en el que participa, que sin saber por qué, conecta con todas las preocupaciones existenciales y esenciales en las que de una u otra manera, uno intenta comprender y buscar sentido a este misterio irresoluble que se expresa en ese triángulo divino de interacciones entre el individuo, la sociedad y la naturaleza.

Agradecido por tan sustancioso regalo, lo primero que me impactó fue su atrevido y provocador título, "***IncurSIONES en lo sagrado***", un título que desde luego me atrajo poderosamente la atención, tanto por el significado literal que por lo general se asocia al fenómeno religioso, como por el hecho de que los tiempos que corren son a la vez de profanación y sacralización. Profanación total de la vida, la Naturaleza y los derechos humanos universales en toda su extensión y al mismo tiempo de sacralización del mercado, las finanzas y las instituciones llamadas democráticas a las que se rinde culto, devoción y temor en casi todos los rincones del mundo y de forma particularmente intensa en nuestro país. Así que me dispuse en primer lugar a mirar su índice y a indagar en las breves biografías de los autores que el libro ofrece, congratulándome de que mi maestro y siempre amigo Antonio Durán, presidente del FOCODE, estuviera entre ellos y fuera uno de los organizadores de la obra. Y es que Antonio Durán, hombre sencillo y amoroso donde los haya, además de Licenciado y Catedrático de Filosofía en Educación Secundaria, tiene una amplia trayectoria de estudio profundo, de lectura crítica, de escritura y aprendizaje existencial, así como de conocimiento del fenómeno religioso, que al encarnarse en una vocación educativa e intelectual comprometida con su contexto, lo hacen a mi juicio un filósofo, o una especie de sabio y de terapeuta del vivir cotidiano, que es capaz de contagiar a todos los que entran en contacto con él, ese sosiego, tolerancia y apertura tan necesarias para tomar distancia de nuestros problemas y de nosotros mismos, siendo capaces así de enfrentarnos a ellos con inteligencia y humor.

En esta indagación biográfica, descubro para mi satisfacción que se trata de un libro escrito, nada más y nada menos que por ocho autores, de los cuales siete de ellos, son licenciados en Filosofía y en su mayoría profesores que bregan día a día en las aulas enseñando a pensar a sus alumnos e intentando hacer sin concesiones a modas burocráticas eso que se llama educación en valores, algo que por lo visto al actual ministro de educación no le gusta. Profesores que curiosamente son también escritores y poetas, con reconocidos y prestigiosos premios y que tienen ya una amplia trayectoria en el conocimiento y la comprensión de la

condición humana y en el acercamiento al misterio de la misma a través del arte. Este es el caso por ejemplo de Miguel Florián, profesor de Filosofía y prestigioso poeta reconocido con el Premio Nacional de Poesía "San Juan de la Cruz" y el Premio Internacional "Claudio Rodríguez". O también de Antonio de Lara, miembro fundador de la Asociación Andaluza de Filosofía y Premio Nacional de Investigación e Innovación Educativa, o de Rubén Muñoz, uno de los organizadores de este libro, Doctor en Filosofía y profundo conocedor de la obra de Heidegger, además de un apasionado investigador de los caminos de la contemplación y del silencio, como así ha demostrado en sus recientes obras cargadas de sensibilidad y de pasión por la búsqueda de aquello que hay detrás y debajo de lo que se nos presenta como visible.

Pero además, el libro cuenta también con el privilegio de la participación de una prestigiosa e internacional investigadora del comportamiento humano, Susana Rotbard, a la que me honro también en conocer, licenciada en Psicología y creadora de una terapia revolucionaria basada en la creatividad y en la imaginación, que no sólo está produciendo frutos extraordinariamente positivos en numerosas personas aquejadas de sufrimiento y trastornos psíquicos, sino que además ha incrementado el conocimiento científico en Psicología Clínica abriendo nuevos caminos terapéuticos que están siendo reconocidos y divulgados internacionalmente en diversas instituciones académicas.

Este libro cuenta con un plantel de autores de reconocida y dilatada experiencia de estudio y de vida, de profesión docente e investigadora, de pasión por la filosofía y el arte y todo gestado y construido aquí en Sevilla, a partir de un trabajo paciente, riguroso y dialógico, tanto en soledad, como en la convivencia y el conocimiento compartido en las reuniones de la Asociación Andaluza de Filosofía.

Estamos pues ante un libro, en el que bajo su humilde y sencilla edición, se esconde un capital humano de conocimiento y sabiduría de primer orden, que desde mi personal punto de vista, contribuye de forma singular a conocernos a nosotros mismos y a profundizar tanto en lo sagrado, espiritual y religioso, como en la respuesta a esas clásicas preguntas existenciales que todo ser humano, más tarde o más temprano se hace para encontrar sentido a su vida.

Con estos antecedentes, y sabiendo que todos los autores de este libro, coinciden en los ámbitos de la filosofía, la psicología, la educación y la poesía, mi interés por leerlo fue total, dada obviamente mi afinidad y sincronía con todos ellos, ya que estos temas siempre han sido, de una u otra manera para mí, de un permanente y vivo interés. Así que me dispuse a leerlo en un día curioso y especial, porque estuve esperando toda una mañana en una sala de hospital a que Antonia Barragán, mi segunda madre y abuela de mis hijas, recientemente fallecida, se restableciera de uno de los accidentes vasculares que dieron finalmente con su vida. Y refiero esto, porque en aquel día en el que me leí este libro casi de un tirón, aprendí muchísimo de la condición humana cuando tuve simultáneamente, la oportunidad de conocer brevemente y en directo, la soledad y el sufrimiento por el que atraviesan muchos ancianos en esta sociedad de lo prosaico y de lo profano que hemos construido.

Sensibilizado pues por las afinidades temáticas y las circunstancias de aquel día, comienzo a leer sus primeras páginas y una suerte de vibración emocional y de sincronía espiritual me hace sentir e intuir que estoy ante uno de esos libros, que aunque pasan por lo general inadvertidos para la cultura de masas, producen en ti un extraordinario acontecimiento placentero que te ayuda paradójicamente a comprender que casi todo lo que supuestamente consideramos como real y objetivo, es curiosamente incomprensible y fenoménico. Por eso creo que estamos, no sólo ante un libro de conocimientos filosóficos y

antropológicos, sino sobre todo ante una obra que intenta explorar desde la óptica personal de cada autor, uno de los conceptos fundantes que están en la base de nuestra experiencia como sujetos individuales y sociales dotados conciencia. Y ese concepto, a mi entender, es sin duda el concepto de lo sagrado, un concepto que es incluso anterior a las religiones y a toda experiencia cultural y que lo queramos o no, está implícito en nuestro subconsciente colectivo e individual, así como en nuestra vida cotidiana y en aquellas zonas sombrías de nuestra conciencia presentes en los famosos tres cerebros de Mc Lean.

Realizar "*IncurSIONES en lo sagrado*", como pretende este profundo y valioso libro colectivo, es entonces, además de una tarea epistemológica apasionante, me atrevería decir, una aventura indispensable para el conocimiento de nosotros mismos, porque si hemos llegado a ser lo que somos y estamos prefigurando en este instante lo que podemos llegar a ser, es sin duda porque hemos considerado lo sagrado, no sólo como fuente de veneración, respeto, devoción e incluso temor, sino también porque lo hemos integrado como fuente de valores éticos permanentes y universales, así como de comprensión humana y social.

Dice Leonardo Boff, en un reciente artículo publicado en su blog, que lo sagrado no es una cosa, sino una cualidad de las cosas, que de forma envolvente nos toma totalmente, nos fascina, habla a lo profundo de nuestro ser y nos da la experiencia inmediata de respeto, de temor y de veneración. Pero además es también esa experiencia ambivalente que los seres humanos originarios tuvieron y que todavía podemos tener nosotros en contacto con el cosmos, con la Tierra, con la vida, con las personas carismáticas o con la atracción amorosa entre un hombre y una mujer. Experiencia y cualidad que nos colocan delante de una realidad cuya mejor forma de abordarla es a través de la teoría de la complejidad por la cual los contrarios se hacen complementarios, y nos lleva a aceptar que somos parte y parcela de este Todo. Sólo nos integramos y nos sentimos en casa cuando nos asociamos a esta sinfonía y disfonía, cuando comprendemos que el bombo convive con el violín, cuando usamos nuestra creatividad para actuar con la naturaleza y nunca contra ella o a contracorriente de ella.

Por esto y a partir de lo complejo y fenoménico ¿Cómo no emocionarse con las sencillas y al mismo tiempo profundas y complejas preguntas iniciales de Miguel Florián cuando afirma que "*lo sagrado ha sido sustituido por la confianza en la ciencia y en la tecnología y aun así el ser humano continua insatisfecho*" o que lo sagrado nace a partir "*de la radical indefensión humana*"?

¿Cómo no vibrar y admirarse del pormenorizado análisis que Antonio de Lara hace de las características de la religión y de lo sagrado a partir de la experiencia de lo numinoso formulada por Rudolf Otto con el que compartimos que la existencia humana es realmente un misterio tremendo y fascinante?

¿Cómo no estar de acuerdo con mi maestro y amigo Antonio Durán, cuando dice que el ser humano de la Modernidad dio la vuelta al globo terráqueo con barcos, capitales y medios de comunicación, de forma que a pesar de que hoy sabemos cada vez más sobre lo más hondo y lo más alto de la materia, los seres humanos siguen encontrándose perdidos y sin cobijo? ¿O cómo no coincidir con él cuando señala que a pesar de los extraordinarios avances de la tecnología y la organización política hemos olvidado la ecología del dolor, que es en el fondo la que provoca todas las revoluciones sociales y personales?

¿O como no admirar y deleitarse con el fino, sutil y profundo estudio que Susana Rotbard hace sobre "*Marcel Proust y la mística*" en el que se nos regala con exquisitas

referencias un repaso a los temas esenciales de la existencia humana, como los del amor, la memoria, la muerte, la fe, las experiencias cumbre o la vocación?

Y así vamos descubriendo que lo sagrado, es en realidad una “categoría a priori” como nos enseña Rafael Francisco Domínguez a partir de la obra de Rudolf Otto, creador del término de “lo numinoso” como aquello que al ser al mismo tiempo misterioso, tremendo y fascinante, de forma que permite configurar “lo santo” como una especie de condensación saturada complejamente de elementos racionales e irracionales, personales y morales que se vinculan, tejen y entretejen a partir de los sentimientos y que no necesariamente tiene que estar ligado a la religión o al teísmo.

Por ello lo sagrado, no sólo es un campo propio de la filosofía, como investigación del misterio del mundo y la inmortalidad como nos recuerda Manuel Calvo, sino también una característica esencial que está presente y complejamente religada con la vida, expresándose en todas las forma de arte, como muy bien nos enseña Rubén Muñoz. Pero no exclusivamente como un arte concebido como mero instrumento o recurso expresivo de lo religioso, sino como un espacio que posibilita experiencias de una realidad que nos completa, transforma y transfigura acercándonos al misterio de lo incomprensible e inabarcable, abriéndonos a la dimensión espiritual del ser humano, la única capaz de religar, trascender y encontrar vínculos y sentidos al misterio y al milagro de la vida. Y así Rubén nos ilustra con ejemplos concretos, que lo sagrado puede encontrarse en la pintura, la arquitectura y la escultura, pudiendo concebirse como un espacio *“o región pura aparentemente próximo a la intuición, que sin manifestarse abiertamente lo sostiene todo en su interior”*, o como algo que *“parece contener una plenitud inasumible y desbordante que nos determina desde lo más profundo”*. Ilustraciones y ejemplos que también pueden obtenerse del cine, como así nos muestran Romualdo Benítez y Miguel Florián.

Nos hace falta pues, como dice Antonio, siguiendo a Sloterdijk, abrir espacios espirituales que se nutran de inspiración y de lenguaje, que al ser compartidos se convierten en esferas de supervivencia cargadas de significados culturales, artísticos, históricos y religiosos. De aquí por ejemplo, permitidme esta ocurrencia, el sentido y la existencia del Grupo FOCODE (Foro de comunicación y debate), que no es otra cosa que un espacio espiritual en el que a partir del encuentro que comparte inspiración y lenguaje, nos permite sobrevivir, ya que como dice Antonio, recordando a Hegel, lo importante para las personas es encontrar la satisfacción de cumplir sus fines, independientemente de que sean felices o no. O cuando señala más adelante que *“La razón es siempre un elemento perturbador, destruye ilusiones, analiza y simplifica la complejidad porque a veces a los científicos les pasa como a la iglesia: tras sus inicios como crítica a los dogmas de aquella, acaban copiando su proceder dogmático. Por eso lo que procede es una cura de adelgazamiento de nuestras seguridades, un sometimiento al contraste del diálogo, una convivencia de creencias en el marco de la laicidad”* y esto de alguna manera, es lo que significa para mí el FOCODE.

En definitiva amigos, este es un libro que vale la pena ser estudiado y meditado porque nos acerca al misterio de la existencia y del vivir humano, haciéndonos comprender que nuestra naturaleza y condición es una mezcla compleja y paradójica de prosa y poesía, de ciencia y filosofía, de animalidad y divinidad y que por consiguiente no podemos dar nada por cerrado, ni por sabido, ya que tal vez nuestra existencia sea una especie de navegación por un gran océano de incertidumbre en el que existen algunos islotes de certeza, como muy bien nos ha enseñado Edgar Morin.